

SE PUBLICA  
LOS  
**DOMINGOS.**  
PRECIOS:  
EN LA  
Habana y Matanzas  
**UN PESO AL MES.**  
En el interior  
**TRES PESOS 50 CTS.**  
por trimestres, adelantados,  
FRANCO DE PORTE.  
**EL NUMERO SUELTO**  
SE VENDE A  
**TRES RS. SENCILLOS.**



**REDACCION**  
Y ADMINISTRACION  
**Teniente-Rey 36.**  
á donde se dirigirán  
todas las reclamaciones  
que ocurran.  
—  
PUEDE TAMBIEN  
DARSE AVISOS  
Y SUSCRIBIRSE  
EN LA  
**IMP. DEL TIEMPO,**  
**CUBA 71.**



# LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

## SANTIAGO DE LAS VEGAS.

**D**amos cabida en este periódico á los datos exactos que se nos han remitido.

El Ayuntamiento de la ciudad con que encabezamos este artículo, consecuente en su deseo de cumplimentar la disposicion superior, relativa á hacer economías en sus presupuestos; entre otras cosas acordó el aprovechar el local que fué cuartel de caballería, proponiéndole al Superior Gobierno hacer en él las modificaciones convenientes á fin de trasladar al mismo el colegio de niños, ahorrando por consecuencia, los seiscientos escudos que anualmente cuesta, la casa que en la actualidad ocupa el referido colegio.

Al remitírsenos este antecedente se nos ha mandado otro tambien de suma importancia, cual lo es el de que de los cuarenta y nueve mil sesenta y seis escudos que recauda por todos conceptos aquella municipalidad, invierte solo en el importante ramo de la educacion primaria, diez y seis mil sete-

cientos treinta escudos, ó sea una tercera parte de sus ingresos; y esto que su censo de poblacion blanca solo asciende á once mil doscientos veinte y seis habitantes.

Segun se persuade de los datos de que nos ocupamos, jamás se pensó en poner á los niños en el cuartel, sin adoptar aquel local antes para colegio: tampoco en colocar reunidos los de ambos sexos, segun tambien se nos dijo, siendo por consecuencia incesatos los antecedentes que se nos remitieron, y debiendo calificar de ligera, tratando con toda consideracion á la persona á que aludimos, la conducta que con nosotros ha observado.

Por nuestra parte concluirémos manifestando, que al ocuparnos de este proyecto de bastante interes, lo hicimos teniendo solo presente el bien de todos, y sin el deseo de mortificar en lo mas leve á personas determinadas á quienes nisiquiera conociamos, y convencidos de que *"ante el bien comun toda personalidad debe anularse."*

A. A.

## LA TERTULIA

DEL  
**LICENCIADO CORREA.**

SEGUNDA CONVERSACION.

(De pié y echados de bruces sobre la baranda del colgajizo de la casa, el Licenciado Correa y su vecino Serapio Alegre, hablan sobre la fuerte lluvia caída en la tarde; mientras se acerca á ellos cabizbajo Don Pancho Reu, como poseido de alguna idea que le preocupa.)

El Lcdo.—Qué es eso amigo D. Pancho, qué le trae á Vd. tan pensativo?

Serap.—Eso debe ser que Don Reu está ladrando á los bibijagüeros.

Don Pancho.—No son males bebigagnas las que ma tienen rugendo la cabese.

—Veamos amigo Reu, tome asiento; y tú tambien, Serapio, para que nos diga Don Pancho qué pensamiento le preocupa tanto.

—Bamos D. Pancho, desembuche lo que traiga, si es que se puee saber; y si es cosa de secreto me diré pa allá entro hasta que uté acabe de desil lo que quiera al Lisensiao, pa que no sea materia de disgusto.

—Quietu, quietu, no ta vayas, que lo ca tengo de decir tambien tu lo puedas uir sin ampa-chu.



—Hable Vd. con franqueza, Don Pancho, que entre buenos amigos siempre debe existir, y con mayor motivo, si le aqueja á Vd. alguna pesadumbre ó disgusto, persuadido como debe estar, de que, por mi parte, contribuiré, cuanto de mi dependa, para aliviarla ó hacerle olvidar ese disgusto.

—No hay nada, da esu, da pasadumbre, ni disgusto; cá! no señor, lo que traigu á la cabese es un pruyectu dal demoniu por ganar muchas pasetes, comu que yo solu soy al que tandré al privilegiu dal gobiernu; y sa vá usté alegrar muchu, lo mismu ca Sarapiu, ca bailará da gustu.

—Hombre, Don, desembuche pronto lo que há á desil, á bel si es cosa en que yo puea tambien metel la cabesa. El demongo ejeste Don Reu; apuesto doble contra seasillo á que este hombre bá á ponel un telégrafo pol debajo del rio Yumuri lo mismo que el de los ingleses, dende su tienda jasta la Plaza de Alma de Matanzas pa hablar con el Gobernaol y sabel toó lo que pasa en la suidá á ca hora del dia.

—Ca bia yó da pansar anora an taléfragus hombre, pareces tontu, tu també: mi pruyectu es da cajon: dinés y rés mes.

—Veamos de una vez, Don Pancho, cual es ese proyecto, que Vd. ha imaginado puede serle tan productivo.

—Lo verá Vd., Lisensiadu, todo la dificultad astá an al mamorial; pero comu creyo ca nadie mayor ca Vd. ma lo puede hacer, lo damás corre pur mi cuente para pagar los gastus.

—Con mil amores, amigo mio, no solo redactaré y escribiré yo mismo ese memorial, sino que me encargaré de dirigirlo con especial recomendacion á mi apreciable amigo el Sr. Enrique, secretario político del Gobierno de Matanzas, seguro de que lo despachará con su acostumbrada actividad, y quedará Vd. completamente servido y satisfecho.

—Y pa que sea mas pronto, mañana mismo boy yo á melcal el papel sellao; si usté quiere, Don Reu.

—Gracies, gracies, amigos, yo siempre ma esperé que podia contar con al señor Lisensiadu y con al amigu Sarapiu; y ya veremus, yá, si todú sale coma Dios pintó á Piricu.

—Diga Vd., Don Pancho.

—Pues, si señor, al pruyectu ca ma tengu á la cabese desde noche, ca no ma dejadu durmir, es al da ca voy á puner una balle da gallus an al patiu da la tiende, y tú, Sarapiu, no lo dirás á naiden pur anora, hasta cal mamorial no asté daspachadu y ma den la licencie y al privilegiu para que no sa puede poner otra balle da gallus an todo al partidu dal Yumuri, para ca todas vengán á mi tiende con al gustu da jugar gallus y al ca nu quiere antrar á la balle, sa quede á la tiende tumandu refresco y cunbarsandu todú al tiempu ca quiere. Ya Vd. vé Lisensiadu, ca an el mismi tiempu ca yo doy la division á todus lus vecinus dal partidu, ma llenu da pesetes al bulsillu y an pocu mas da un añu ralisu dos ó tres mil durus ca sacu da la balle y da la tiende y todus aquí tandremus division y astaremus contentus.

—Manífico! Don Pancho: toque usté esos sinco y dende ahora pa luego le digo, que aquí me tiene usté á su desposicion pa toó lo que yo puea selbisle.

—Malegru, malegru, Sarapiu, comu ca ya ta tengu una calucasion an la balle y no ma daja-

rás antrar á naiden sin aflujar al dinés á la puer-te.

—Pa eso que me pegaré mi machete á la sin-tura y el que benga á buscal buya le arrimo un abanicaso, que se lo bá á contal á su agüela.

—Nó, nó nada desu, ca ma cumprumeterás cun al capitan y nu quieru la justisie pur mi casa.

—Puejentonse, Don Reu, haré lo que usté ye-bare gusto. No hay mas que desil.

—Conque ca dice Vd. Lisensiadu, da mi pruyectu? Usted calla, y estu ma sabe mal. Cá la parece usted?

—Siento infinito decirle á Vd. amigo mio, que no solo me desagrada su proyecto, sino que lo desapruebo en todas sus partes, y ademas, que para semejante empresa no cuente Vd. conmigo para nada, y si pretende llevarla adelante no solo rehuso desde luego hacerle el memorial, como ántes le ofrecí, creyendo que se trataba de otra cosa mas útil y beneficiosa para nuestro partido, sino que pondré de mi parte todos los esfuerzos posibles por impedir que Vd. obtenga tal permiso del gobierno, si de algo valiesen la influencia de las muchas personas ilustradas que en Matanzas me honran con su amistad y quienes no dudo, ni dude Vd., que tambien levantarían el grito contra ese proyecto, cuyas tendencias disolventes y desmoralizadoras, y cuyas funestas consecuencias no ha podido Vd. pensar ni meditar un momento.

—Ma dajadu Vd., aladu, Lisensiadu, y ma hará Vd. el favor de asplícarme al mutivu da ca Vd. no la guste ca yo pongue la balle da gallus an al patiu de mi tiende, pues, yo creyo, ca na la hagu mal á naiden cun esu.

—Ni yo tampoco, la beldá, polque yo creo, Lisensiao, que eso de ponel aquí una balle no tendria naitica de palticual, polque en toas palt-es hay ballas, jasta en la Habana y en Matanza; y tó el mundo ba á bel las peléas los domingos y los dias de fiesta de una crus y de dos cruses, y eso no tiene ná de malo.

—Escuchadme, amigos míos, y no os enojeis porque me opongo á ese proyecto que Vds. consideran bueno é inofensivo. Voy á sacarlos de ese error y procuraré persuadirles con razones fundadas en mi esperiencia, en mi escasa ilustracion y espero, sin duda alguna, que despues que me hayais oido, me lo agradacereis.

Hoy, en todo nuestro partido del Yumuri, en el que aun no hay una valla de gallos, disfrutamos de una paz envidiable, las familias de nuestros vecinos labradores viven tranquilas en sus hogares entregadas á sus sencillas labores. Su distraccion por ahora, puesto que ni iglesia ni escuelas tenemos, consiste en visitarse las unas á las otras y pasar las horas de la prima noche y las de los dias festivos en agradables, en inocentes coloquios, conservándose entre todas esa pura y franca amistad que tan útil es en todas ocasiones para servirse mutuamente con extremo agrado y espontaneidad. Nuestros vecinos, entregados constantemente á sus faenas agrícolas y á la cría de aves y animales que les rinden productos sacados á la tierra con el sudor de su frente y con la ayuda del Ser Supremo, atienden fácilmente á llenar con ellos sus limitadas necesidades; y merced á sus constantes ahorros van lenta pero honradamente creando el capital para sostener á sus familias y la herencia para su prole. Todo esto por ahora, amigos míos, ofrece un cuadro de próspera felicidad, que empezaría

á desaparecer rápidamente tan pronto como se levantase esa valla de gallos en el partido del Yumuri, semejante á la cabeza de una hidra que viniese exprofeso á desolar y devastar nuestra comarca destruyendo nuestra felicidad. No, amigos míos, medítadlo bien y os convencereis de vuestro error, reflexionad que vais á cambiar una prenda preciosa, una joya inestimable por su valor intrínseco, por otra joya falsa, pero que os deslumbra y os engaña con su mejor apariencia, cuando en realidad es un falso metal, una piedra ordinaria, sin ningun valor.

No, amigo Reu, no intenteis basar vuestra riqueza sobre las ruinas segura de todos vuestros honrados y pacíficos vecinos. No intenteis seducirlos con el atractivo de la valla de gallos, donde, sin reflexionarlo ellos mismos, irían á arrojar sobre la ensangrentada tierra del circo y sobre el escarbado y sangriento aserrín, el fruto de su trabajo, que hasta ahora han invertido honradamente en el sustento de sus pacíficas familias, á quienes despues acosaría el hambre y la desnudez. Los que llevados por el bullicio no quisiesen ó no pudiesen entrar en la valla y quedasen en la tienda como Vd. pretende; allí beberían licores y aguardiente, que hoy no acostumbran beber, esto ocasionaría riñas; quizás la muerte de algun padre de familia, que quedaría huérfana; Vd. tambien, amigo Reu, como dueño del establecimiento se vería envuelto en un procedimiento criminal, quizás le conducirían á una prision con grave perjuicio de sus intereses que equivocadamente intentó Vd., adelantar, y al cabo no practicaría Vd. ninguna buena obra; sino que, mientras que pensabais realizar una fortuna dando pívulo á todos los vicios y destruyendo la paz de tantas inocentes, como desgraciadas familias, quizás Vd., amigo Don Pancho, Vd. mismo, iría á morir en un presidio, ó se vería obligado á huir de este partido y de la Isla de Cuba seguido de las maldiciones de cuantos le conocieron. No, amigo mio, abandonad ese funesto proyecto, imitad á vuestro inolvidable paisano y compatriota el noble catalán Don José Tomás Ventosa, cuya memoria es venerada por toda la poblacion de Matanzas, donde á su costa, en lugar de una valla de gallos que es una centina de vicios, fundó una escuela gratuita que lleva su nombre y en la cual han recibido su primera educacion infinidad de niños pobres que figuran hoy en las carreras civiles y eclesiásticas, en el comercio y en las artes, bendiciendo como bendecirán siempre la mano bienhechora que protegió su infancia. Si, amigo Reu, proyectad fundar aquí una escuela y vuestro nombre será proclamado y bendecido por todos vuestros vecinos y todos los hombres honrados. Haced esa buena obra y Dios os la premiará. Y tú, amigo Serapio, que tambien estás en ese error, medita un instante sobre el primer pensamiento que te asaltó de tirar del machete, y herir á aquel que hubiese intentado cruzar la puerta de la valla, eludiendo el pago de la cuota de admission. Si tal caso hubiese llegado, hubieras labrado tu desgracia, la de tu esposa é inocentes hijos á quienes hoy proteges con tu laborioso trabajo en la paz del hogar doméstico. No pienses que porque la Habana, Matanzas y otros pueblos de la Isla posean vallas de gallos, sea esto un bien para esas poblaciones, antes al contrario, es un gravísimo mal que gangrena nuestra sociedad corrompiendo la moral. Estás en otro error al creer que á ellas concurra todo el mundo, no,



por fortuna, eso no es una verdad y en el día solo concurren á la valla de gallos aquellos desgraciados cuya mente no está bastante ilustrada para comprender las fatales consecuencias de ese vicio, y aquellos, que teniendo suficiente inteligencia para comprenderla van allí arrastrados por el vicio rebajando su dignidad para confundirse entre la turba heterogénea, que es tan solo, hoy, la que sostiene ese reprobado juego.

—Ma confundido Vd, Lisansiadu, y ma confundido ca he sido un burru an la mala uora de matarme á la cabese a queste pruyectu nal damoni u ya me cunvensu, ya.

—Pol la Vingen Santísima quel Lisensiao ha predicao el Evangelio como un pae cura! Mien la tentasion del demongo! Que yo me hubiea metio en ese tren condenao pa que me hubiea cojio sabe que. Lisensiao? Don Fernando Pó. ¡Alabao sea el Santísimo! La crú, perro maldito! al infierno!

—Ya ven Vds., mis queridos amigos, como ántes de proceder á una accion cualesquiera, por sagrada que fuese, es preciso meditarla; mucho mas, cuando se trata de una tan perjudicial.

—Ya lu veu, ya. Ma legru de lo ca Vd. ma dice, Lisansiadu, ca ma vitadu mi ruine. Vamus pur la tiende tranquilo y an gracie de Deu. Buenes noches y haste mañana.

—Que baiga bien Don Reu: buenas noche Lisensiao.

—Con Dios amigos míos y él los acompañe en todas ocasiones.

## LOS ORGANOS.

Escribo bajo la impresion del momento y zumbándome los oídos como si hubieran acabado de recibir la sensacion de una atronadora salva de doscientos mil cañonazos. ¡Qué órganos, Dios mío! ¡Qué afición maldita por la *dancita* y la *guarachita* y el *valcesito* y los *timbalitos* y los *guayitos* ó *rajitos*! Dios mío! Dios mío! En cada esquina de cualquier calle y cada cinco minutos se coloca un organista y toca una de las *irresistibles*; y apenas carga con el maldito cajón, otro lo reemplaza y toca de una manera desastrosa el vals de *La Joven Etwa*, y cuando alguno que estaba leyendo y fué interrumpido por las *suaves* armonías de el último, vuelve á abrir el libro que habia cerrado; empieza de una manera atroz á rascar en el *guayo* un sôcio de otro organista la danza *reguindona* de "*La Caidita*".... ¡Dios mío! ¡Qué es esto?

¡Qué es esto, Dios mío! ¿Qué dirá el extranjero que al pisar nuestras playas encuentre en cada cuatro esquinas de esta *culta*, dos ó tres de los armoniosos cajones oprimiendo los lomos de otros tantos individuos tan fuertes como otros tantos trinquetes? Y qué dirá si observa que esos mismos individuos tienen á su lado como *dependientes* á otros dos jóvenes tan sanos y robustos como ellos, empleados el uno en rascar una lámina de hojalata agujereada y el otro en golpear los parches de las dos cazuelas de cobre que gratuitamente llaman timbales?—¡Dios mío! ¡Dios mío!—Conduce á esas ovejas descarriadas por el camino del trabajo, que es el que guía al bienestar de la familia y al bien de la sociedad.—Inspirálos, Señor, con tu divina gracia, para que comprendan que ningún papel honroso desempeña en la calle un joven lleno de vigor y

lozanía haciendo girar la cigüeña de un órgano, sôcio y hediondo en virtud de estar sudando la gota gorda al rigor de los rayos tropicales del sol que nos alumbra!

¡Inspirálos, Señor! Para que comprendan, tanto los aficionados á la cigüeña, como los rascadores de *guayo*, como los tocadores de timbales, que ese oficio naturalmente despierta en ellos la afición á los viajes, pudiendo suceder que sea consecuencia de esa vocacion que tengan oportunidad de contemplar las amenísimas riberas y los fertilísimos valles de la *pintoresca* Isla cuyo nombre se ha hecho célebre entre muchos de nuestros *modernos aficionados* á viajes largos!

¡Inspirálos, Señor! Inspirálos, que no solo pecan sino que dan á otros prójimos ocasion de pecar. ¡Inspirálos! Con su música *al menudeo*, facilitan en gran manera las *transacciones dancistas*.—Por un peso les otorgan á cualquier aficionado los elementos de poder crispár los nervios á toda una cuadra entera, oyendo por el espacio de una hora la viejísima danza "*Suelta el peso*," repetida tantas veces como las que repiten las viejas á los niños el cuento de "*El gallo pelado*."

¡Bienaventurado aquel que prohibió, hace algún tiempo, tan lamentable abuso!—Entonces no sucedía que una enfermedad cualquiera se convirtiera en grave por no poder disfrutar el enfermo la tranquilidad necesaria.

Bienaventurados los que no bailan porque estos no pagan la *patente* de mentecatos, introduciendo en su casa el cajón armónico con sus tres laboriosos ayudantes.—A estos no los contemplarán, con burla, mas de cuatro ociosos callejeros, motejándoles á sus esposas é hijas, desde las ventanas de sus casas.

Bienaventurado aquel que nunca oyó órganos perfeccionados con corneta, porque estos tendrán sanos sus estómagos!!! Sí, lectores, bienaventurados estos últimos, porque hay muchos órganos que tocan la corneta!!!!

Inspirálos, Señor; inspira á mis paisanos con la luz de tu divina ciencia, para que no paguen su peseta por bailar cinco minutos delante de los *organeros*, que se rien á hurtadillas de sus grotescas figuras.

¡Inspira á aquellas de mis bellísimas paisanas que se deleitan con los acordes de la danza cubana, para que no suelten sus costuras para aprovechar el *cedazo* que les ofrecen los *trabajadores* de esquina.

—¡Maldito sea *Chiquito abajo*!—dice el letrado que no puede acabar un escrito porque á su vecino inmediato se le ocurrió celebrar su santo con el cajón *venturoso*.

—¡Maldito sea una y mil veces aquel que inventó las danzas *al menudeo*, para que formen una diabólica melopea con los gritos de los vendedores canarios de aretes, sortijas y dedales y con los vendedores de verduras, y con los vendedores de pollos y gallinas, y con los vendedores de todo lo que se vende, de todo lo que nos mortifica....!

¡Oh! ¡Bendito, bienaventurado aquel que ciñendo á su frente una inmarcesible corona, oscureciese las glorias de Guttemberg, de Fulton, de Morse y hasta las de Mr. Cyrus Field, arrojando sobre los cilindros de todos los órganos presentes y futuros una sustancia capaz de hacerlos enmudecer para toda la vida....!

¡Inspirale, Señor, con tu divina gracia á aquel que tiene en sus manos los destinos de los tra-

*bajadores* organistas, la magnífica idea de que no voltéen la cigüeña de los órganos en los días consagrados al trabajo de *voltear* cajas de azúcar!

¡Inspiralo, Señor! Para que los rascadores del *guayo*, se inclinen á *rascar* la tierra con el rastillo, y para que se inclinen *al martillo* los aficionados á golpear el parche de los timbales maldecidos.

¡Inspiralo, Señor! son mas de seiscientos los individuos destinados hoy á atormentar al vecindario con el ruido de su música perniciosa, pudiendo estar aplicados á un trabajo corporal al cual se prestan maravillosamente sus robustas constituciones físicas enteramente *redondeadas* por la vagancia.

Seiscientos hombres fabricando tabacos ó cualquiera otra cosa, bien pueden ganar seiscientos pesos diarios; y con seiscientos pesos bien pueden comer los seiscientos individuos que hoy atormentan á seiscientas mil personas que maldicen seiscientas mil veces al día á los enemigos del trabajo y del progreso.

NARCISO VALOR Y FE.

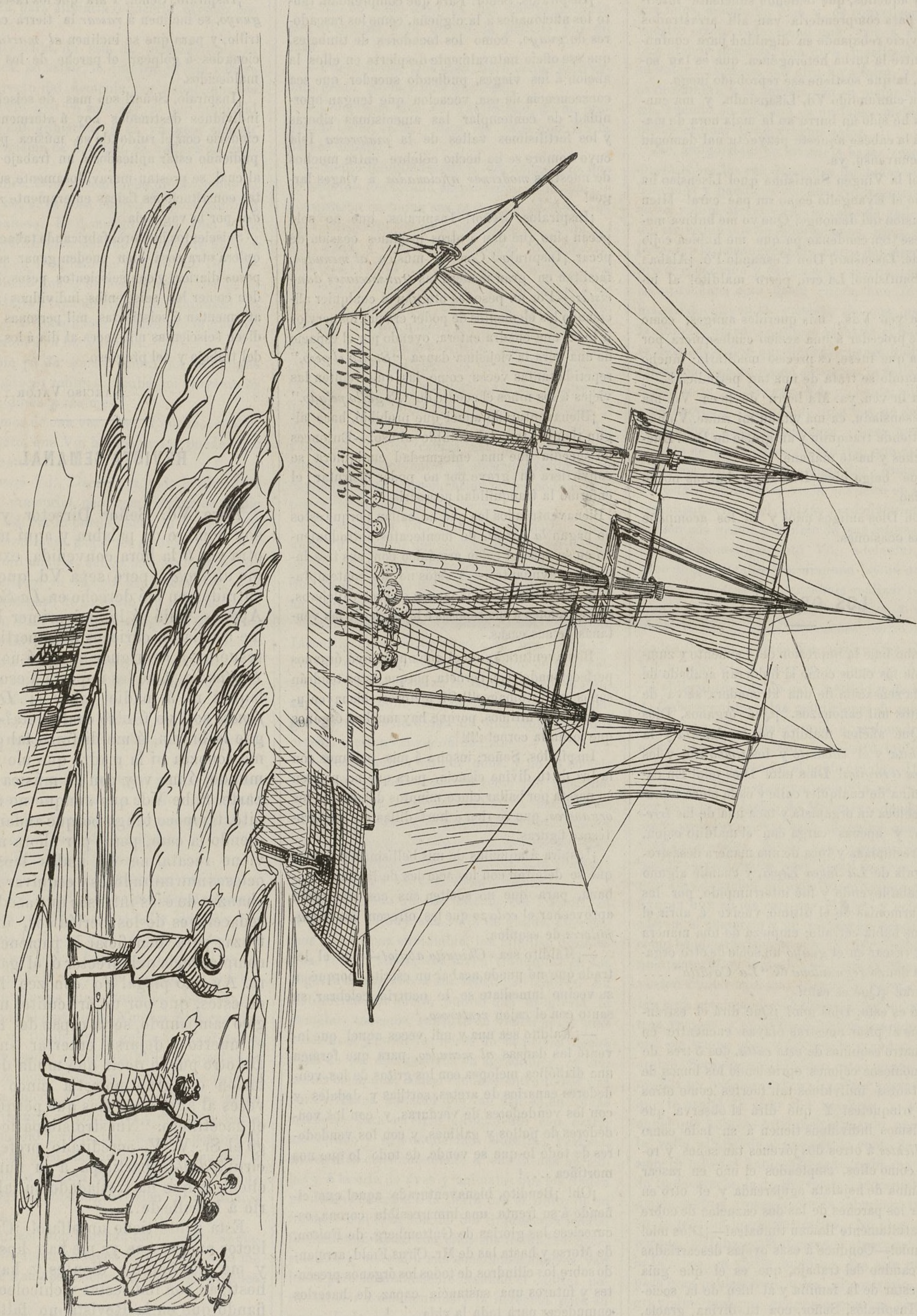
## REVISTA SEMANAL.

Mire Vd. Señor Director y amigo, soy hombre de palabra y aquí me tiene otra vez á la hora convenida, exacto como un *inglés*, pero sepa Vd. que no he entrado con pié derecho en *La Serenata*. Apenas salió á luz mi primer Revista me asediaron curiosos é impertinentes, resueltos á averiguar si soy ó no soy *De Profundis*. ¿Qué les importa á esos badulaques ni á nadie saber si *De Profundis* soy yo ú otro cualquiera?—Si sigue la broma, ó me disfrazo tal que no me conozca ni la madre que me echó al mundo, ó me voy con la música á otra parte. Sabe Vd. que aunque no soy bonito, tampoco tengo porqué andar escondiendo la cara, pero por ahora me conviene recatarme de malas lenguas y ociosos murmuradores y esquivar las asechanzas de esos intrusos que asedian las redacciones de los periódicos, dándose trazas para beneficiar la paciencia ó la complacencia del director ó el gacetillero. Ay qué plaga! Yo conozco hombre de estos, que por un articulito necrológico campanudo, seria capaz de hacerse el muerto y dejarse enterrar en vida! De otro puedo decir que muda de habitación con gran molestia cinco ó seis veces al año, nada mas que porque diga el gacetillero: "Nuestro simpático amigo el Sr. V. V. acreditado profesor de cirugía *dental*, participa á su numerosa clientela que ha trasladado su laboratorio á la calle de....."

Esta gente tiene un olfato! ¿Crearás, lector amigo, que ya me han husmeado y me enseñan los dientes y hasta me hostigan con indirectas y chicoleos, confiando que en la Revista no faltará un lugarcito donde sacar á plaza sus ridículas vanidades? No hace dos días me



# FRAGATA TRASPORTE.





# ACTUALIDADES.



D. Luis renuncia generosamente á la mano de D.<sup>a</sup> Elvira en obsequio de la paz.



ví en aprieto con un quidam, que la víspera no se dignaba decirme *agur*, y en cuanto supo mi elevación á la Cátedra revistera, se me vino hecho un alfeñique, resuelto á explotar la Revista.

—¿Qué hay, querido *De Profundis*, qué es de tu vida? ¿Con qué estás escribiendo en *La Serenata*? Cuánto me alegro! Pero, á propósito de la *Serenata*, ahora que me acuerdo, tengo un empeñito..... Sabes que soy casado.....

—No lo dudo, Toribio amigo, siempre te he creído digno de serlo y de mucho mas.

—Gracias! pero no es eso. El caso es que mi mujer tiene un primo.

—Lo creo: todas las mujeres tienen un primo.

—Cuando no tienen dos ó doscientos; pero no has caído. El primo de mi mujer tiene un sobrino.....

—Si, ya comprendo, y el sobrino del primo de tu mujer tiene tambien padre y madre, tíos, abuelos y bisabuelos.....

—No es eso *De Profundis*. El sobrino del primo de mi mujer, bachiller en Jurisprudencia que ha obtenido la nota de *sobresaliente*, eso sí, con justicia, pues ya que la misma alcanzaron todos los examinados, el claustro debió haberle dado la de *sobre-sobre-saliente*; el sobrino del primo, digo, parten en el próximo correo de la Península, para continuar sus estudios en la villa del oso y del madroño ¿No sería bueno estimularlo.....?

—Comprendo, amigo, pero no puedo complacerle. Eso no estaría bien en mi Revista, pero el Bachiller quedará servido. Yo tambien tengo un primo bastante amable, *localista* de un papelon: le hablaré y verás como despierte al estudiante en letras de molde deseándole buen viaje y aquello de “que vuelva cargado de ciencia para honra de la patria” y todo lo demas del caso; y si el Bachiller quiere escribir desde la coronada villa y dar cuenta del agasajo con que lo obsequien allí sus amigos y paisanos, puede hacerlo sin aprehension, y su carta, ménos la firma, saldrá tambien en la *Gacetilla*, y el público se alegrará y el localista tambien, que es bonachon.

A qué viene este cuento?—Viene muy á cuento para Vd. Sr. Director de *La Serenata*, para que cuando le pregunten por *De Profundis* se acuerde Vd. de D. Toribio y del Bachiller, y me liberte Vd. de mentecatos de su estofa. Conque ya Vd. comprende, y chiton!

El gran suceso de esta semana es el derribo de las murallas, es decir, la continuacion de la obra demoledora empezada el 8 de Agosto de 1863 con luminarias, festejos y fuegos artificiales. Los restos diformes y sombríos del antiguo muro, reliquias de la vieja plaza, espectros de piedra que silenciosamente alineados en larga fila se empuñan todavia con obstinacion, entre la Habana de nuestros padres y la Habana del porvenir, simbolizando la fuerza de resistencia de lo pasado, se

irán hundiendo uno tras otro en el foso de donde ha de surgir en breve el nuevo caserío. ¡Dios quiera que nuestros arquitectos, nuestros propietarios y comerciantes se resuelvan á no afeár la nueva poblacion con esas ridículas construcciones que en la vieja tanto han descreditado el buen gusto de nuestros padres! Por fortuna tienen tiempo de sobra para ir comparando planos y preparando presupuestos, mientras se lleva á cabo el derribo definitivo de los lienzos de muralla que están en pié. Si hemos necesitado tres años para empezar la demolicion, ¿cuando veremos terminado el trabajo y terraplenados los fosos? En el trozo comprendido entre las puertas de Monserrate el Ayuntamiento ha reunido una fuerza de cerca de 400 hombres, cuyo número se irá aumentando mas adelante hasta 800 ó 1,000. Pero 400 peones con sendos picos no tienen la fuerza del ángel que derribó á trompetazos los muros de Jericó; y han de pasar meses y meses, si se sigue el plan de ir sacando canto por canto, para llevarlos al foso uno tras otro, y socavar la tierra petrificada del terraplen á fuerza de brazos y picotazos. El polvo *litofractor* empleado con prudencia podria acelerar la demolicion sin riesgo para el vecindario, y ahorrando inmensos costos al municipio.

Aquí podria terminar mi Revista, seguro de haber agotado las novedades de la semana, pero no he de poner punto sin dedicar cuatro palabritas á otras ocurrencias de menor cuantia que no han dejado de interesar al público en estos dias. Los *papelones* políticos continúan encalabrados en sus polémicas, lo cual no es por cierto una novedad; sí lo es, que los combatientes han mostrado en esta semana ciertos síntomas de cansancio y agotamiento, de buen agüero para los que han seguido la controversia luminosa y voluminosa sobre las islas de Barbada y la Trinidad ó sobre si se habia firmado la paz, ó el armisticio ó los preliminares de la paz ó de la guerra, que estoy tan enredado despues de lo que he leído, que ya confundo las especies y me encuentro en el mismo dilema en que me figuro colocado al conde Bismark, exclamando con el Petrarca:

No tengo paz ni me conceden guerra!

Otro incidente curioso es el recurso de apelacion interpuesto, segun la donosa frase de *El Siglo*, por *La Aurora* de Matanzas ante el Supremo Tribunal del *Diario de la Marina*.

Los lectores de *La Serenata* saben ya lo que es el Bono del Sr. D. Miguel Embil: un proyecto de contrato, por el cual se obliga este comerciante á entablar las gestiones necesarias para hacer subir el precio de los azúcares de Cuba, con tal que el productor se comprometa á re-

compensar sus esfuerzos personales, remunerar sus servicios materiales é intelectuales, y resarcir las sumas cuantiosas que debe invertir para el triunfo de su proyecto; con la condicion, por supuesto, que si Embil nada consigue, el hacendado nada le paga, y el proyectista pierde su tiempo, su capital y sus diligencias.—Es un convenio sencillo en que se determinan perfectamente las mútuas obligaciones de los contratantes, y como tal, no ofreceria dificultad á los jueces, si por un conjunto de circunstancias fortuitas que trajesen naturalmente el resultado ofrecido por Embil, viniese el Bono á caer bajo la jurisdiccion de los tribunales. Respecto á los medios con que cuenta el proyectista, nada se sabe, y él hará lo que debe ocultándolos. Respecto al fin, nadie podrá negar que la propuesta negociacion envuelve el proyecto mas vasto y de mas importancia por su influencia en la riqueza y el porvenir de la isla de Cuba, de cuantos en ningun tiempo han intentado en el pais la osadía de un particular ó los recursos de las empresas mas poderosas. *La Aurora*, así lo entendió y así lo dijo en letras de molde; pero *La Prensa* que conserva hacia el amigo Embil no sabemos qué antigua ojeriza, le salió al paso con este ex-abrupto:

“¿Cómo se entiende Sra. Aurora? Sabe Vd. lo que ha dicho? ¿Conque hay millones de por medio, muchos millones; y con ellos se trata de explotar en el extranjero la situacion y la lucha de los partidos políticos, ganar el apoyo de la prensa, influir en los gobernantes, y todo esto con capitales nacionales? Eso es horroroso, y yo estaré alerta con la vista fija en los manejos del Sr. Embil y en los que lo ayuden en su proyecto. ¡Cuidado, pues!”

Qué hace *La Aurora*? En vez de hacer ver á *La Prensa* que los *capitales nacionales*, es decir, los del Sr. D. Miguel Embil, ó mejor dicho, el papel nacional gastado y la tinta nacional invertida en los *Bonos* del proyectista, pueden emigrar á la hora que gusten, para consagrarse á una empresa cuyo fracaso solo puede arruinar al empresario, mientras que su triunfo seria una gran fortuna para los propietarios de Cuba, *La Aurora* entona el *mea culpa*, se lava las manos, protesta de la pureza de su intencion, y apela al *Diario de la Marina* para que diga si *La Aurora* es cristiana vieja.

El *Diario* se estira como un portugués, frunce el entrecejo, ahueca la voz, y lanza su laudo imponente, palpitando de noble orgullo:

“*La Aurora* ha cometido sus pecadillos, no hay que negarlo; tiene muy malos antecedentes, hablando en plata; pero ha hecho propósito de enmienda, y sobre todo ha sabido acatarme y reverenciarme y *Ego te absolvo*! Puede dársele la *patente limpia*.”



Felicitemos al *Diario*. Al fin ha visto realizado su sueño de oro! *La Aurora* ha reconocido la validez de los títulos con que ha estado pretendiendo en vano hace tantos años, el privilegio de expedir exclusivamente en la Isla las patentes de sanidad.—¡Qué triunfo tan inesperado!

DE PROFUNDIS.

## REVISTA DE TEATROS.

Escasez de espectáculos.—Ya no tendremos ópera en el próximo invierno.—Grau pretende engañarnos; pero le faltan los medios.—Proyecto de Grau de vender el derecho que adquirió sobre nuestro Gran Teatro.—Parece que habrá quien se lo compre.—Se entablan negociaciones diplomáticas sobre este asunto.—El Sargento Federico

Desde luego que cuando se contrae un compromiso no queda otro remedio que cumplirlo, pues si así no se hace tiene uno que pasar por inexacto y por otras muchas lindezas que no son precisamente del caso.

He de escribir necesariamente una "revista de teatros"—en plural—y así he titulado á estas cuartillas que voy á emborronar, aunque no sea tal revista de teatros ni mucho menos.

Desde luego se comprende que existe una imposibilidad que me impide absolutamente poder hacer una revista de teatros, pues como en esta populosa capital no contamos con mas teatro que el GRAN de Tacon, porque el de Villanueva permanece continuamente cerrado, es claro que no teniendo mas que un teatro, no puede escribirse una revista de teatros. Y para hacer mas dificultosa la tal revista, la semana anterior ha sido tan poco abundante en espectáculos, que si no busco materia, he de verme muy apurado, en verdad, para ocupar el espacio que el Director me ha señalado de reglamento.

La cosa ha sido escasa por cierto: El Sargento Federico es lo único que ha tenido á bien ofrecernos la Compañía de zarzuela, y como esto no da mucha tela, lo dejaremos para remate, y vamos á ocuparnos de ciertos particulares, que se relacionan mucho, en extremo, con nuestro teatro.

Segun todas las probabilidades no tendremos ya ópera en el próximo invierno, esto es, no nos visitará una buena compañía lírica italiana. Todo á lo que podremos aspirar á lo sumo, será á que la Compañía de ópera que toque en la Habana, de paso para Cuba y Puerto-Príncipe nos ofrezca algunas funciones, que siempre serán pocas, atendiendo á que tienen compromisos contraídos con las citadas poblaciones, y á que dicha compañía se compone de artistas para los cuales es un mito el bello arte de Bellini y Donizzetti.

Grau desiste, aunque con harto dolor

de su corazón, de visitarnos como nos prometió. Quiere volver á las *juegas de antaño*; pero aunque quiere no puede, y es ya, segun una carta que de New-York nos dirige un amigo, negocio concluido. Para venir Grau á la Habana necesita dinero, y por mas que lo busca no lo encuentra. El oro está por las nubes hoy en casi todos los paises, y Grau está tocando la terrible realidad de este teorema.

Las contratas están hechas en Europa; pero para llevarlas á debido efecto necesita Grau mandar á esa Europa, forzosamente, del 1º al 8 de Setiembre, el importe de los adelantos que es de costumbre anticipar á los artistas al firmar definitivamente sus contratos. Para esto Grau necesita dinero, pues si en el indicado término no queda este asunto arreglado, adios artistas, y adios Compañía lírica: Grau es hombre al agua.

El, que tenia todas sus esperanzas fundadas en su venida á la Habana en el próximo invierno, vé derribarse ese inmenso castillo que habia formado en su traviesa imaginacion. Tiene bien presente la anterior temporada y sabe que nuestro público es tan *bonachon* que le entregaria sus patacones, aun á trueque de nuevos engaños; pero Grau vé que no podrá engañarnos este año porque no podrá vernos, y ese es su sentimiento.

Convencido como lo está, de tener que renunciar á su proyecto, trata de sacar utilidad del contrato por el cual tiene derecho á ocupar el Gran Teatro de Tacon en los meses de Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero; y para cuyo efecto ha puesto dicho contrato en pública subasta con la intencion de adjudicarlo al mejor postor, es decir, al que mas le dé, y sacar de esa manera partido alguno de su difícil situación, ya que le es imposible obtener los diez mil pesos que necesita para traer ópera á la Habana.

"Del lobo un pelo," dice Grau en New-York, y pregona con voz de trueno: ¿Quién me compra este contrato?; pero en el Norte no reparan en Grau ni en su mercancía, y siguen indiferentes su camino.

¿Quién me lo compra? continúa Grau, y una voz le responde desde la Habana: ¿en cuánto se vende eso, amigo? Esta voz es la de D. Vicente Barba, que aunque aparenta que ignora lo que se vende, está mas que enterado del género de la mercancía, y ya ha tirado todos sus cálculos.

Barba entra en arreglos, despacha un emisario, que vaya á entenderse con su colega, y al que promete una buena gratificación si le arregla este tan transcendental negocio. Barba sueña con esto, la realización de tan deseado proyecto no le deja comer hasta saber el desenlace; tiene cifradas todas sus esperanzas en Tacon, porque de él espera su

felicidad, como si de Tacon pudiera salir la felicidad de persona alguna: Barba no ha observado que este edificio ni siquiera hace sombra durante el día.

Apesar de eso, D. Vicente no piensa en otra cosa, y espera que su emisario regrese para saber la suerte que le aguarda: espéralo con impaciencia; esperémosle nosotros tambien, y mientras le aguardamos ocupémonos del Sargento Federico, zarzuela en cuatro actos, que se ofreció en Tacon en las noches del sábado y domingo anterior.

Esta zarzuela es un arreglo del frances con el que D. Luis Olona tuvo á bien aumentar el repertorio zarzuelero. El libreto, es como todos los de Olona, una serie de inverosimilitudes, largo, y hasta pesado en muchas escenas, aunque el director tuvo á bien descarnarlo de ciertas peripecias, en lo cual estuvo bastante acertado. La música de esta zarzuela es debida á los maestros Gaztambidi y Barbieri, y aunque esta no es de lo mas original, es agradable, y el público la escuchó toda, con gusto.

El Sargento Federico siempre habia hecho *fiasco* en la Habana; verdad es que cuando la Empresa de zarzuela de Matanzas nos la ofreció tuvo la peregrina idea de confiar á De-Bezzi y á la Sra. Cavaletti los papeles respectivos del Conde Gustavo y de Federico. Con repartos de esta naturaleza ya puede fijarse sin verla, la suerte que correria la obra, y sucedió lo que ustedes vieron y yo tambien, y el público renegó de la Empresa matancera, de Barba, que entonces llevaba la *battuta*, como siempre, y hasta renegó tambien del mismo Sr. De-Bezzi y de la mismísima Sra. Cavaletti.

Otra tiple hizo "El Sargento Federico" en la Habana; esta fué la Sra. Mur, y el resultado que obtuvo no fué mas brillante que el que alcanzó la Cavaletti.

El reparto que Barba tuvo á bien hacer de esta obra para ofrecérsela últimamente nos hizo concebir esperanzas de que la obra se salvaria, y nos apresuramos á ocupar nuestra luneta, como el que va á presenciar una cosa que vale la pena.

La Sra. Leonardi tuvo á su cargo el difícil papel de Federico: lució un bonito trage de sargento llevado con gracia y coquetería cómica, que es la coquetería llevada á la perfección. En el acto tercero lució un trage no de muy buen gusto, con lo cual nos demostró que habia hecho en ella mas efecto al idea de sargento que la de príncipe: fué aplaudida en la romanza del acto primero; en la del segundo, cuando figura enamorar al sombrero, en el *duo* de la cinta del tercer acto, y en la bonita *aria* coreada de la Cárcel, la cual tuvo que repetir, recogiendo flores y ramos, y una buena salva de aplausos. En la noche del domingo al pedir el público la repe-



ticion de esta misma pieza, el Presidente no ocupaba su palco, y esto dió lugar á un principio de escándalo en el Coliseo: en casos semejantes ¿quién es al que de derecho corresponde la presidencia? Desde luego no creemos que sea al celador del barrio, y conviene que esto se aclare para que el público sepa á que atenerse.

Blasco no estaba muy bien de voz; pero nos dió un buen conde Gustavo y fué aplaudido.

Villalonga, que se encargó del personaje del rey Federico Guillermo, y Rojas que tuvo á su cargo el del Baron de Kopen-Kiken trabajaron con conciencia. El primero no tenía que cantar, y esto ya era de buen agüero para el público.

Advertiremos al Sr. Villalonga que en el último acto cuide en lo sucesivo de empujar á Federico de una manera mas *decente*, pues aun suponiendo que aquel rey fuese capaz de tratar á su hijo con modales tan grotescos, debe él tener presente que en el teatro, Federico está personificado por una muger, que en la noche del domingo no besó el suelo gracias á los coristas.

La Sra. Montañes no produjo efecto alguno ni aun en la cancion del cuarto acto que generalmente se repite; pero casi no se la oye, y el público le va retirando su proteccion.

Rodriguez hizo un molinero ridículo y tonto.

ALIATAR.

### ARBOLES HABITADOS.

El árbol es un asilo á que se acoge el hombre instintivamente en los casos de peligro ó siempre que le sorprende la noche en las soledades del campo. Pero no le convierte en realidad en morada. Recientemente un misionero fabricó una casa en un árbol, y no son raros los fuertes árboles en las islas de Salomon. Y es sabido que en nuestra guerra reciente, un árbol elevado, se convirtió en morada humana, usado como torre vigía. No obstante, todos estos casos son insignificantes en comparacion de los árboles habitados. Se hallan en un lugar nombrado Fuente Ongorutcie, cerca del rio Morequa, que baña el pais de Bechuana.

Tenemos á la vista un grabado de un árbol que contiene 17 cabañas cónicas, que se usan como dormitorios, fuera del alcance de los leones, cuyos animales han aumentado en número y ferocidad, á consecuencia de la devastacion ocasionada por la guerra. Las ramas de los árboles, no hechas para resistir aquel extraño peso, están reforzadas por unas horquetas que les sirven de rodrgones, y las cabañas superpuestas en tres órdenes ó pisos. El interior dista nueve piés del suelo, y sostiene diez cabañas; el segundo 8 piés, y tres cabañas, y el superior 4. Los indígenas suben á ellas por las muescas abiertas en los horcones, y las cabañas estan hechas de varas, techadas de paja. En cada una caben dos personas cómodamente.

Este árbol no es el único. Steedmand refiere

haber visto otras aldeas construidas de la misma manera, entre los rios Morequa y Leutlecan. Estas, sin embargo, están fabricadas sobre estacas en vez de árbol, que se elevan del suelo unos ochos piés, y cuarenta en cuadro, compuestas á veces de 70 y 80 cabañas.

Durante el dia, los habitantes se están á la sombra del árbol, y durante la noche, ó en caso de peligro, trepan á las cabañas. A la aproximacion de la fiera, todos, con excepcion de los hombres de armas tomar, se retirán á sus casas aéreas, mientras se decide el combate.

(Copiado Frank Leslie Ilustracion.)

### ANECDOTAS.

#### GALANTERÍA DE UN GASCON.

Un gascon amaba apasionadamente á una linda jóven, dotada á la vez de gran dulzura de carácter y de una inteligencia cultivada. Hallándose un dia junto á ella mientras cosía, hubo ésta de picarse con la aguja un dedo hasta hacerse sangre, por lo que exhaló un pequeño grito de sorpresa y dolor. —“¡Ah señorita, saltó nuestro gascon; ¡qué haceis? vos quereis mataros sin duda. ¿No sabeis que toda herida en el corazon es mortal? Grave es, pues, la acabais de haceros, porque vos teneis inteligencia en las uñas y corazon, hasta en las yemas de los dedos.

#### UN CABALLO DE MUCHA EDAD.

Queriendo cierto individuo comprar un caballo, preguntó á un amigo en qué se conocia la edad de estos animales. —En los dientes, le respondió aquel. —Acto continuo dirígese nuestro hombre á casa de un chalan quien le presenta un soberbio potro. Abrele la boca el comprador y despues de examinarla, rechaza es potro diciendo: —No quiero vuestro caballo, tiene treinta y dos años. —Era que le habia contado los dientes.

#### UN TESTAMENTO INTACHABLE.

Hé aquí un testamento lacónico de un censatario muerto en 1792: —“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: No tengo nada, debo mucho; el resto lo dejo á los pobres.”

#### UNA VENGANZA DE MAZARINO.

Teniendo noticia el cardenal Mazarino de una multitud de libros horribles escritos contra él, fingió encolerizarse mucho y dió orden de que se recogiesen todos los ejemplares para distribuirlos. Cuando los tuvo todos reunidos, los hizo vender en secreto y ganó en el negocio unos diez mil escudos.

#### EL EPITAFIO EXACTO.

Un corregidor sumamente benéfico murió en un viaje que hizo en Paris. El ayuntamiento de la ciudad le erigió un sepulcro donde hizo gravar en gruesos caracteres el siguiente epitafio: —“Aquí yace M. B. enterrado en Paris.”

#### EL SECRETO ADIVINADO.

Mi muger ha parido—¿Un niño?—No.—Ah! bueno, una niña.—¿Y V. cómo lo sabe?

#### LA BARBA DEL DUQUE DE BRISSAC.

El mariscal duque de Brissac tenía su complacencia en singularizarse hasta en sus mas insignificantes acciones. Se afeitaba él mismo, y ántes de principiar la operacion no dejaba nunca de decir en voz alta: —“Timoleon de Cossé, duque de Brissac; Dios te ha hecho gentil-hombre, el rey te ha hecho duque, hazte al ménos la barba, para hacerte tú mismo alguna cosa.”

#### EL FRIO EN LOS PIES.

Un recluta escribia á su hermano una carta en la que estaba muy léjos de chancearse y que sin embargo terminaba así: —“No soy mas largo porque tengo un frio tan grande en los piés que no puedo sostener la pluma.”

#### UN BUEN CRIADO.

Alberto!—Señor!—Ten cuidado de llamarme mañana á las cuatro porque parto á las cinco. —Está bien, señor, pero V. tendrá la bondad de tocar la campanilla.

#### UN CENSOR SENCILLO.

Un tal Claudio Morel, censor real, encargado de examinar una traduccion del Corán declaró no haber encontrado en ella nada contrario á la fé católica ni á las buenas costumbres.

Varias personas se han acercado á la Administracion de este periódico, á preguntarnos si tal ó cual individuo mas ó menos acreditado era condueño ó Director principal de “La Serenata.” A nosotros nos fastidia que se nos haga esta pregunta tan repetida, y por si fuese posible evitarlo adoptamos este medio de publicidad manifestando que no hemos hecho sociedad con persona alguna y que la direccion del referido periódico está á nuestro cargo, hasta que podamos cederla á una persona de capacidad y moralidad reconocida, cuyo nombre publicaremos para evitar toda duda.

El Administrador propietario.

Imprenta del TIEMPO, Cuba 71.